



*Lección Bíblica para la Escuela Sabática
29 de Diciembre 2018*

13 – EL PUEBLO DE DIOS EN GUERRA INTERNA

*Estudio de la semana: Jueces 21
Pr. Jarbas João da Silva*

TEXTO BASE

“Los israelitas habían jurado en Mizpá, que no dejarían que sus hijas se casaran con ningún benjaminita. Pero luego se reunieron en Betel y estuvieron en presencia de Dios hasta el anochecer, llorando y quejándose: ¡Oh Señor, Dios de Israel! ¿Por qué nos ha sucedido esto? ¿Cómo es posible que ahora falte una tribu en Israel?”. (Jueces 21:1-3 NTLH)

INTRODUCCIÓN

Llegamos al final de este proceso del pueblo israelí que duró aproximadamente trescientos años; momento trágico, caótico e indefinido. Varios pasajes en el libro de Jueces demuestran la debilidad humana, la fe sacudida y las consecuencias catastróficas para el pueblo de Dios. Incluso el Señor confirmando su fidelidad a ese pueblo, muchos se desviaron de su presencia, haciendo lo que les parecía correcto. Es de sorprender en este libro la recurrencia de los mismos hechos que llevaban siempre a los israelitas a un yugo determinado por el enemigo.

Al hacer lo que era malo a los ojos del Señor, los israelitas aparentemente no habían aprendido de los errores del pasado cometidos por sus antepasados, llevando una vida de victorias y derrotas. Estas derrotas se presentan ante los enemigos que aún habitaban aquellas tierras por desobedecer a Dios; se presentan ante Dios por haber este pueblo vuelto la espalda al Señor; y delante de sí mismo cuando se descuidan de los suyos. A lo largo de este libro el pueblo

hace sus elecciones, pero muchas de ellas son elecciones equivocadas, llevándolos a ser humillados por el enemigo, encendiendo la ira de Dios y, consecuentemente, sufriendo los dolores de sus propias decisiones.

En este último capítulo, podemos "oír" el lamento de Israel en relación a la tribu de Benjamín, la amargura tomando el corazón de sus hermanos al percibir que casi se había diezmado una parte de su pueblo. ¿Qué hacer ahora? Hay situaciones en las que no hay nada más que hacer. En este caso, los hermanos de Benjamín procuraron amenizar el estrago que hicieron a aquella tribu. Vamos a analizar el final de este doloroso ciclo que atravesó el pueblo de Dios y que trajo humillaciones, opresiones, clamores y restauraciones a la nación israelita, la cual siempre había sido escogida, protegida, disciplinada y amada por el mismo Dios altísimo.

LA CASI EXTINCIÓN DE LA TRIBU DE BENJAMIN

Es importante reflexionar sobre este grave episodio en medio del pueblo de Israel. Este pueblo históricamente tenía un Dios que estaba sobre todos los demás dioses, había derrotado a varios pueblos enemigos de Israel a lo largo de su viaje, había hecho maravillas en medio de su pueblo y para que los otros pueblos conocieran su tremendo poder; las naciones temblaban al saber del acercamiento del pueblo del Dios Altísimo. El mismo Dios cuidaba y velaba por Israel. ¡Era, entonces, tener conciencia de la importancia de la presencia de Dios en sus vidas! Todo lo que el Señor les enseñó era para el propio bien de aquel pueblo escogido. Tal vez por eso el énfasis dado en Éxodo 20, verso 3, sobre no tener otros dioses. El Señor sabía que la debilidad humana lo alejaba de Israel, dejando lugar al engaño, a la idolatría y a toda suerte de maldad.

Mears presenta un panorama caótico en aquel momento final, en el capítulo 21 de Jueces, cuyo pueblo se encontraba desorientado, a pesar de que el Señor siempre les dio la dirección correcta, el camino correcto a seguir.¹ La tribu de Benjamín, hijo menor de Israel, el error en encubrir una perversidad cometida por algunos hombres de esta tribu. Este asunto, comentado en la lección anterior, tomó proporciones grandiosas, pues tuvo como consecuencia casi la extinción de una de las tribus del pueblo de Israel. Y el enemigo ahora no es un pueblo pagano, idólatra, sino los propios hermanos, de sangre y de fe. Paul Hoff hace referencia a una situación similar ocurrida con el sobrino de Abraham, en Sodoma relatando:

¹ MEARS, Henrietta C. *Estudio Panorámico de la Biblia*. Traducido por Mazinho Rodrigues. Florida. Ed. Vida. 1982, pág. 96

El segundo apéndice revela la corrupción moral causada en parte por la influencia del culto a Baal. El pecado de los "hombres perversos" de Gabaa se asemejó a los de los habitantes de Sodoma (Génesis 19: 5), y provocó la indignación de toda Israel. Pero los benjamitas no quisieron reparar el gran mal y fueron brutalmente diezmados en la guerra.²

Un gran mal había sido cometido por la tribu de Benjamín. Un acto tal como los de los impíos de Sodoma cuando ocurrió la visita de los ángeles del Señor a la casa de Lot, sobrino de Abraham. En Jueces sucede la misma desviación, con un agravante, en este episodio los sodomitas formaban parte del pueblo de Dios! Eran de la tribu de Benjamín, conocían el poder y el cuidado del Señor, la Ley de Dios. Y como de costumbre, este pecado debería ser castigado. Pero la iniquidad en medio de aquella tribu parecía ser tolerada, pues al negarse a entregar a los responsables de aquel acto pecaminoso, aceptaban aquella práctica. Era necesario retirar del medio del pueblo de Israel, del que formaba parte también la tribu de Benjamín, el mal que había sido hecho para aquel levita. *"Dinos, pues, ahora, aquellos hombres hijos de Belial, que están en Gabaa, para que los matamos y sacamos de Israel el mal; pero los hijos de Benjamín no quisieron oír la voz de sus hermanos, los hijos de Israel"* (Jueces 20:13).

Esta reticencia de los benjamitas causó su desgracia, causó amargura y furor en las otras tribus y casi fue su destrucción total, a punto de casi desaparecer de la descendencia de Jacob. No había posibilidad de enfrentamiento, era simplemente desigual el combate, eran 26 mil y, 700 hombres contra 400.000 hombres de guerra. Y Dios, Dios de todas las tribus, incluso la de Benjamín, en este capítulo de la vida de la nación de Israel, sólo fue consultado para decir cuál de las tribus enfrentaría primero a los rebeldes de Benjamín (Jueces 20:18). El Señor parecía distante de aquel pueblo, no había espacio para su señorío, pues Israel *"cada uno hacía lo que bien le parecía."* (Jueces 21:25).

¿QUÉ HACEMOS?

Aun medidas drásticas deben ser analizadas, estudiadas, bien aplicadas. La tribu de Benjamín casi se extinguió, y sus hermanos se dieron cuenta de esa

² HOFF, Paul. Libros Históricos: La Poderosa Actuación de Dios en Medio de su Pueblo. S. Paulo. Ed. Vida, pág. 89

realidad después de la masacre. Ya era tarde, y otro mal ya ocurrido otro mal. Aunque no siendo esa la voluntad, el acto en sí fue funesto y devastador. Radmacher et all, en El Nuevo Comentario Bíblico del AT, hace referencia a ese momento de Israel:

Después de la devastadora derrota de Benjamín, los remanentes hijos de Israel fueron atacados de remordimiento, porque Benjamín casi fue completamente diezmada (Jueces 21:1-7). Entonces, el capítulo 21 relata las medidas que fueron tomadas para la supervivencia de la tribu, aunque los medios que eligieron eran cuestionables e incluso brutales.³

Remordimiento, esa es la palabra clave para esa ocasión. Veremos que los hijos de Israel estaban sufriendo, estaban abatidos, sentían remordimientos. El versículo 3, del capítulo 21, nos da un panorama del sentimiento que tomaba aquel pueblo, que había sufrido en su propia carne el dolor de la pérdida: *"Vino, pues, el pueblo a Betel, y allí se quedaron hasta la tarde delante de Dios, y levantaron su voz, y lloraron con gran llanto. 3 Y dijeron: ¡Ah! Señor, Dios de Israel, ¿por qué sucedió esto en Israel, que hoy falte una tribu en Israel? "* Podemos percibir que había gran conmoción entre los israelitas, aparentemente no por lo que habían hecho, sino por lo que había sucedido la tribu de Benjamín. Y más: todavía había un voto hecho para que ninguna hija de las otras tribus fuera dada en matrimonio para cualquier hombre de la tribu de Benjamín (Jueces 21:1). Sin embargo, el escenario era tenebroso.

De los benjamitas, sólo 600 hombres lograron escapar con vida, no había manera como la tribu se pudiera recuperar. ¿Cómo arreglar esta situación? Los israelitas percibían la gravedad de la situación, pero el voto no podía ser quebrado, y al mismo tiempo no podrían dejar perecer la tribu de Benjamín. Cundall y Morris también comentan sobre ese momento angustioso por el que pasaba Israel:

Pasado el fragor de la batalla, y enfriado su calor, cuando la memoria de los acontecimientos vergonzosos de los primeros dos días fue colocada en una perspectiva más real por la victoria final, los israelitas tuvieron ocasión de reflexionar y arrepentirse. La acción de ellos se justificaba por el ultraje de los hombres de Gabaa, y la guerra que trabaron fue, en cierto sentido, una guerra santa. Sin embargo, ella traía, en su seno, la conciencia de una fraternidad rota, y la percepción de que, en el calor de la crisis, había votos extremos. De hecho, en esta etapa, el sentimiento profundo de unidad, no siempre

³ RADMACHER Earl D. et all. *El Nuevo Comentario Bíblico do AT*. R. de Janeiro. Ed. Central Gospel. 2010, pág. 489

prevaleció en las generaciones posteriores. Ellos lamentaban, de modo especial, el voto solemne que hicieron de impedir cualquier matrimonio entre sus hijas y los hombres de Benjamín, ya que tal prohibición significaba que una de las tribus de Israel perecería inevitablemente.⁴

Para remediar una situación, provocaron otra situación drástica, la matanza del pueblo de Jabes-Galaad, que no quisieron juntarse a los otros israelitas para enfrentarse a la tribu de Benjamín, debían apenas dejar vivas las vírgenes de aquel lugar para que fueran entregadas a los sobrevivientes Benjaminitas. Pero el número de vírgenes que había en Jabes-Galaad, 400 mujeres, no era suficiente para los 600 hombres que quedaron. *"Y al mismo tiempo volvieron los benjamitas, y les dieron las mujeres que habían guardado con vida, de las mujeres de Jabes de Galaad; pero estas todavía no les bastaron. Entonces, el pueblo se arrepintió a causa de Benjamín, porque el Señor había hecho una brecha entre las tribus de Israel"* (Jueces 21: 14,15). Había un problema: un tercio de los benjamitas que sobraban quedaron sin mujeres para constituir una familia y tornar a la tribu de Benjamín otra vez próspera.

Los hijos de Israel sabían que no era suficiente su esfuerzo, pero sabían también que no podían romper su voto. Y esto era tomado muy en serio por el pueblo de Israel. Podemos comprobar en la Biblia que una vez hecho voto, éste debía ser cumplido con pena de ser castigado aquel que rechace tal acuerdo. En Números 30:2 queda claro: *"Cuando un hombre haga voto a Jehová o haga juramento, ligando su alma con obligación, no violará su palabra; según todo lo que salió de su boca, hará"*. Otro versículo que enfatiza esta cuestión del voto como obligación a ser cumplida se encuentra en Deuteronomio 23:21: *"Cuando haces voto a Jehová tu Dios, no tardes en pagarlo; porque ciertamente lo demandará Jehová tu Dios de ti, y sería pecado en ti"*. Y los votos hechos debían ser pronto pagados, *"Cuando a Dios haces promesa, no tardes en cumplirla; porque él no se complace en los insensatos. Cumple lo que prometes."* (Eclesiastés 5:4).

Es decir, podemos entender el sufrimiento de aquellos que se angustiaban por la tribu de Benjamín, pues hicieron un voto de no entregar a una hija suya a esta tribu, pero sabían también que los benjaminitas no sobrevivirían como tribu sin tener mujeres suficientes. Entonces usaron de artimañas para que se completase el resto de mujeres que faltaban, y eso sería robar a las mujeres de la ciudad de Silo. A veces actos inconsecuentes, aunque parezcan correctos hacerlos, generan sufrimientos innecesarios. Israel estaba herido con el acto inicuo de los benjaminitas, era menester que algo se hiciera

⁴ CUNDALL, Artur E.; MORRIS, Leon. *Jueces y Rut*. Introducción y Comentario. Traducción de Oswaldo Ramos. S. Paulo. Ed. Mundo Cristão. 1986, pág. 198

para reparar el error de aquella tribu, no entanto no se buscó a Dios para que él dijese lo que era mejor a ser hecho, simplemente se juntaron preguntando a Dios que tribu iría primero al combate.

CADA UNO HACÍA LO QUE ERA RECTO A SUS OJOS

"Cada uno hacía lo que era recto a sus ojos"; "Y volvieron a hacer lo que era malo ante los ojos de Jehová"; "En aquella época no había rey en Israel", esas son frases recurrentes en el libro de Jueces, que nos llevan a reflexionar sobre lo que es correcto y lo que está mal. Vamos a observar la primera frase, "Cada uno hacía lo que era recto a sus ojos". ¿Qué es correcto, correcto, correcto para ti y para mí? Somos, muchas veces de culturas diferentes, educación diferente, visión de mundo diferente. En algunas cosas podemos ser coincidentes, por supuesto. Sin embargo, cuando se trata de comunión, de unión, de una misma comunidad, es imprescindible que tengamos los mismos propósitos, los mismos objetivos. Si tenemos puntos de vista diferentes, de alguna forma no nos pondremos de acuerdo satisfactoriamente.

Tratándose del pueblo de Dios, es de suma importancia que estemos bajo Su señorío, pues Él sabe el día de mañana, consecuentemente, lo que será mejor para nosotros en el futuro. Esta frase "Y volvieron a hacer lo malo ante los ojos del Señor", revela el alejamiento de Dios, revela una falta de intimidad con el Señor, revela un cierto orgullo en poder hacer lo que se quiere sin consultar al Dios único. Con un agravio, vuelven a hacer lo que desagrada a Dios, o sea, no aprenden con los propios errores, sino que vuelven a equivocarse. Los errores, los pecados son normales por la naturaleza pecaminosa del hombre, pero el que ya conoce al Señor debería saber sobre lo que agrada y lo que no agrada a Dios y evitar deshonrar el amor del Señor y su justicia. Persistir en los mismos errores es demostrar tontería o rebeldía.

"En aquella época no había rey en Israel", sin embargo Dios los orientaba, los guiaba y los enseñaba en todo lo que era necesario, desde alimentarse correctamente hasta administrar una comunidad. Tenemos un gran ejemplo en la figura de José, hijo de Jacob, *"El asunto pareció bien a Faraón y a sus siervos. Y dijo Faraón a sus siervos: ¿Acaso hallaremos a otro hombre como éste, en quien esté el Espíritu de Dios? y dijo Faraón a José: Pues que Dios te ha hecho saber todo esto, no hay sabio ni entendido como tu. Tú estarás sobre mi casa, y por tu palabra se gobernará todo mi pueblo; solamente en el trono seré yo mayor que tú"* (Génesis 41:37-40). Quien en verdad era el rey de José, sino solamente el mismo Dios. Y José confiaba en toda la palabra de Dios, fue fiel hasta el fin, y por eso evitó que miles morir de hambre, incluyendo a su

propia familia. José no hacía lo que era recto a sus ojos, sino lo que era recto a los ojos de Dios.

NO HAY LÍDER, NO HAY LEY

El pueblo de Israel tenía, sí, un Líder. Y él estaba siempre con su pueblo. Su pueblo no lo aceptaba todo el tiempo, salía de su presencia para hacer lo que le convenía. Había ley, dada por Dios mismo, escrita por su propio dedo. Pero el pueblo prefería adorar a otros dioses. El último versículo del libro de Jueces, 25, nos parece desolador, aparentemente el Señor había abandonado a los israelitas *"En aquellos días, no había rey en Israel, pero cada uno hacía lo que parecía recto a sus ojos"*. El comentario de Mark Dever es oportuno, pues el pasado del pueblo de Israel es retumbante, lleno de maravillas hechas por el Señor Dios, ¿cómo podría entonces olvidarse tan rápido de todo el cuidado que el Señor tuvo con él? Dever comenta "Dios no le daría sólo un nuevo jefe, un nuevo gurú, un nuevo modelo o un nuevo presidente; Él le daría una nueva identidad, una nueva visión, un nuevo comienzo con el Señor".⁵ Desde la salida de Egipto, Dios estaba con su pueblo, pero Su pueblo aún no lo veía como un Líder que legislaba en causa de Israel. Y así se pasaron aproximadamente 300 años, de bendiciones, de derrotas, de clamores, de perdón y nuevamente de bendiciones, ciclo tras ciclo, es el retrato del libro de Jueces.

CONCLUSIÓN

Como se dijo al principio: "Mejor aprender de los errores ajenos, que en la propia carne. El libro de Jueces es un gran ejemplo para todos nosotros que tenemos a Dios como Padre. Podemos aprender por lo que es contado en la historia de los hebreos, o podemos aprender de nuestros propios sufrimientos. Dios siempre nos permitira la elección y también nos mostrará el camino correcto. Sin embargo Él nos alerta del peligro que corremos si le desobedecemos. Hemos estudiado con más detalles este libro de tantos conflictos, con tanta desobediencia, con tanta tristeza, y todo ello causado por la falta de fe, por la falta de fidelidad al Señor de un pueblo bendecido ya desde Abraham. Lo que nos parece es que necesitamos una persona de carne y hueso al frente para tomar decisiones y dar órdenes para que creyamos en un Dios infinito y poderoso. Tantos jueces fueron levantados por Dios para dirigir a su

⁵ DEVER, Mark. *EL MENSAJE DEL ANTIGUO TESTAMENTO: Una Exposición Teológica y Homilética*. Traducido por Lena Aranha. R. de Janeiro. CPAD. 2008, pág. 224

pueblo, pero como el hombre es finito, justo después de la muerte de ellos, Israel pecaba. Si necesitamos hombres para ser vencedores, entonces nuestro foco está equivocado, y, de acuerdo con la Palabra, el que cree en Cristo Jesús ya es más que vencedor. ¡Que nuestro juez sea siempre el Señor!

PREGUNTAS PARA COMPARTIR EN CLASE

1 – Comente en clase cual es la función de un líder.

R.:l

2 – Comente en clase lo que mas le llamó la atención con relación a las actitudes de las tribus que atacaron a la tribu de Benjamín.

R.:

3 – Algunas decisiones las tomamos sin pensar, y con seguridad, la mayoría de ellas no tienen buenas consecuencias. ¿Como Ud. entiende las decisiones de ambas partes de Israel que entraron en conflicto interno, la tribu de Benjamim y las otras tribus?

R.:

4 – Al arrepentirse, las tribus tomaron una decisión también drástica. Para Ud., ¿que otra opción podría haberse optado para que no hubiese otra matanza?

R.:

5 – Escriba con sus propias palabras como Ud. entiende el final del libro de Jueces cuando el escritor dice *“En estos días, no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía.”*

R.:

Pr. Jarbas João da Silva – Autor
Pb. Heriberto Cid Campos – Traducción
Pr. Eduardo Marambio Albornoz - Revisión
Pr. Manuel Marambio Torres - Edición